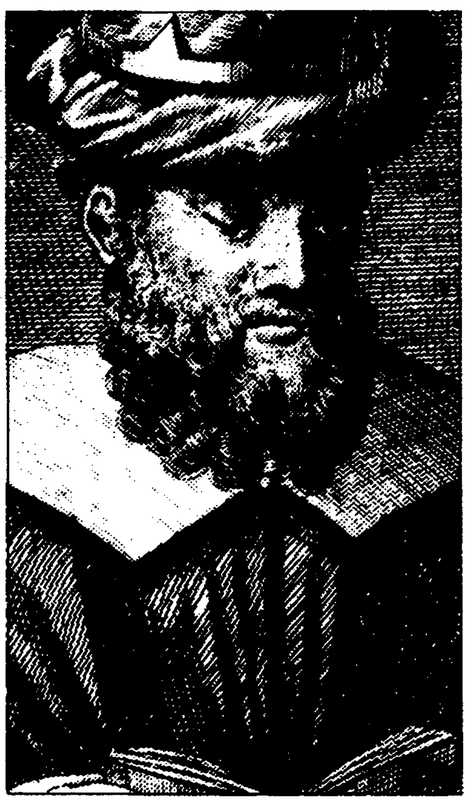
La herencia de Aristóteles llegó a Europa a través del Islám

La Unesco conmemora el milenario de Avicena

Se conmemora en la actualidad el milenario del nacimiento del gran filósofo, médico y místico árabe Ibn Sina, más conocido en el mundo entero por la españolización de su nombre, Avicena, lo cual muestra el papel de puente que en la Edad Media jugó España, y sobre todo la cultura de Al-Andalus, entre la cultura oriental y la occidental. El pensamiento de Avicena llegó a Europa, transportando la herencia griega clásica aristotélica teñida de influjo oriental, a través precisamente del florecimiento de la cultura árabe andaluza —con figuras como las de Averroes, Abentofail y Maimónides— y de las traducciones al latín efectuadas en la escuela de Toledo y muchas otras. La Unesco ha dedicado a Avicena un número especial de su revista *El Correo* —a la que pertenecen las ilustraciones que publicamos— y ha emitido una medalla especial del milenario —como las que dedicó a Einstein, Miguel Angel, Aristóteles y Rubens—. Publicamos sendos trabajos de Faustino Cordón y Carlos Gurméndez sobre el significado de la obra del gran filósofo árabe.



Tres retratos imaginarios de Avicena: de izquierda a derecha, interpretación de un artista anónimo de la República soviética de Tadjikistán, en los años cincuenta; frontispicio de una obra médica (Estrasburgo, siglo XVI), y un clásico dibujo anónimo de las ediciones europeas de Avicena.

FAUSTINO CORDON

A mi regreso de Bujara, la patria de Avicena, deseo hacer unas someras reflexiones sobre su significación para el progreso del pensamiento desde mi punto de vista de hombre de ciencia. El punto de arranque real de este progreso no puede ser sino el momento en el que el homínido de que procedemos, al adquirir la facultad de hablar, se emancipó del medio animal y constituyó su medio privativo, la sociedad, en el que comenzó a integrar su modo característico de experiencia (la social realizada en el pensamiento), en cuyo desarrollo parecen tejerse varias líneas de progreso que se influyen mutuamente: el dominio práctico de los procesos naturales, la sistematización de los conocimientos así adquiridos y la organización misma de las relaciones humanas. Al avanzar el tiempo histórico, tanto la absorción de progreso foráneo como la irradiación del progreso propio tienden a hacerse más rápidos y amplios; es decir, el progreso tiende a comunicarse a más hombres y a basarse en la actividad de un número creciente de ellos.

Es, por lo demás, obvio que, en el curso de la evolución humana, la personificación del progreso de la humanidad se ha ido desplazando, de modo que al seguir la historia de la cultura, y en particular la de la ciencia, hay que saltar de unos ámbitos culturales a otros. Pasado el período prehistórico, que abarca unas decenas de miles de años, de la lenta y penosa acumulación primera de experiencia humana (cuyos contenido, dinamismo interior, ámbitos culturales, localización geográfica, etcétera, parecen casi imposibles de precisar), y sobre la base de la inestimable acumulación de experiencia práctica en él conseguida, se logran establecer las grandes culturas fluviales (nilótica, mesopotámica, índica, china) en las que el nivel de progreso y la progresividad se elevan de grado; evidentemente, estas culturas fluviales ocupan durante unos miles de años la cima del progreso. Luego, sobre el propio fondo cultural y bajo la influencia directa de dos de las culturas fluviales (la nilótica y la mesopotámica), se produce la deslumbrante eclosión de la cultura greco-latina, a la que parece corresponder, durante unos 1.500 años, la conducción del progreso humano. Pues bien, desde mi perspectiva, según la cual el desarrollo de las grandes ciencias experimentales y de las grandes síntesis filosóficas hace que nuestra cultura occidental personifique la línea principal del progreso humano desde el Renacimiento hasta hoy (en que estamos en un momento de probable inflexión cultural), parece indudable que a focos culturales del Islam les corresponde la conducción de la cultura humana a lo largo de unos cientos de años intermedios entre la decadencia de la cultura clásica y el surgimiento de la nuestra moderna. Nadie en mayor grado, y tal vez ni en grado comparable, ha contribuido al alumbramiento de la ciencia moderna (de la actitud ante la naturaleza que ella significa y de la concepción de la naturaleza misma) que la de los dos grandes médicos y filósofos Avicena, de Bujara, y Averroes, de Córdoba.

Por otra parte, el proceso del pensamiento en el que se realiza la cultura no es un camino de rosas. Ante todo, cada pensamiento superior necesariamente nace negando pensamiento constituido que, aunque sólo sea por inercia, se resiste a desaparecer. Claro que este proceso (la lucha contra el prejuicio) se ha dado ya en la mente del pensador progresivo, de modo que en sí la impugnación del pensamiento superado supondría un obstáculo menor en el progreso del pensamiento. Lo grave es el hecho de que las distintas líneas del progreso humano se impulsan y frenan mutuamente. Hay coyunturas históricas en las que el pensamiento retrógrado es impuesto *manu militari* por un poder político que teme el avance del pensamiento; no obstante, los avances en el camino de la verdad son tan atractivos (tan consustanciales con nuestra naturaleza) que todo brote de verdad nueva ahogado en su lugar de origen fácilmente prende donde encuentre condiciones sociales progresivas.

Compete a los historiadores explicar con claridad las fuerzas sociales retrógradas que frenaron y, en fin, detuvieron en el mundo clásico el progreso —progreso al que, en líneas generales, hay que definir como la paulatina conquista de la naturaleza al servicio de una creciente libertad humana—. Sin duda, esta detención del progreso en el mundo clásico, y luego en sus herederos directos (el mundo cristiano latinizado y el imperio bizantino), se debe a que se impuso con intransigencia un pensamiento inmovilista al servicio de estructuras sociales también yertas. Al hablar de pensamiento griego conviene referirse concretamente a Aristóteles (384-322 antes de Cristo), en el que vemos, *in statu nascendi*, la ciencia experimental moderna, cuyo desarrollo queda detenido durante 2.000 años antes de rebrotar con el poderoso ímpetu de los cuatro últimos siglos. La madurez que había alcanzado el pensamiento griego en el siglo IV antes de Cristo para la exploración científica de la naturaleza se manifiesta con especial claridad en cuatro aspectos de la obra aristotélica: en su orientación cada vez más decidida hacia la pesquisa de los hechos concretos naturales, en su esfuerzo por organizar el conocimiento en método para conocer y dominar lo nuevo conocido con rigor, en su concepción de la ciencia como proceso histórico y en su labor científica misma, que hace de él uno de los hombres con mayor aportación personal a la ciencia, y muy en especial a la biología. Que una semilla tan plena y prometedora no lograra prender en el suelo cultural que le dio origen no puede deberse a algo fortuito, sino a lo adversas para el progreso del pensamiento que habían llegado a ser las condiciones sociales en el mundo clásico. Como lo siguieron siendo en el ámbito cristiano, al que se trasplanta un Aristóteles totalmente desvirtuado; a saber, negando su aspecto principal y genuino de eslabón básico, pero transitorio, en el progreso del conocimiento y convertido en dogma, en apoyo yerto de un pensamiento teológico inmovilista.

Muy distinto parece ser el espíritu con que los principales pensadores del mundo islámico acogieron la herencia aristotélica. Nada tiene de extraño que el mundo islámico, asentado en pueblos de gran tradición cultural y caracterizado en el período de su florecimiento (siglos IX al XIII) por una gran actividad mercantil, tanto interna como con el exterior (que necesita productos refinados y que está abierto al comercio intelectual con otras culturas), ofreciera las condiciones de libertad y necesidad de pensamiento convenientes para que el pensamiento aristotélico se implantara como pensamiento vivo, orientado a investigar progresivamente la naturaleza, y, es más, para que se produjeran algunos brotes de ciencia experimental (de hecho, una de las grandes ciencias experimentales, la química, nace de los alquimistas árabes, cuya obra trasciende al mundo cristiano con Geber, a comienzos del siglo XIV) y los notables desarrollos de la matemática, de las ciencias médicas, de la antropología y de la historia, etcétera.

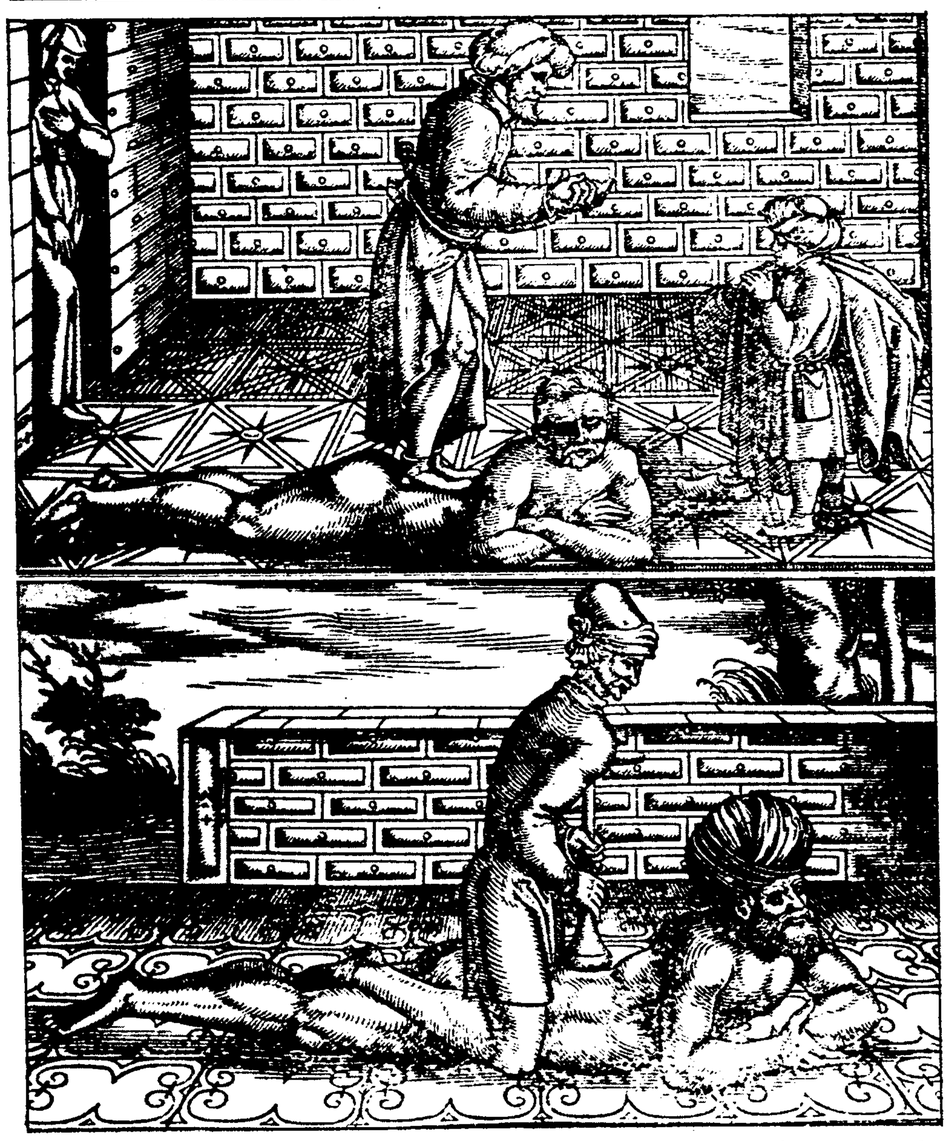
Pero en estos breves párrafos hemos de limitarnos a destacar cómo Avicena (980—1037) y luego Averroes (1126-1198) no sólo recogen el espíritu científico que se fue fraguando en el pensamiento de Aristóteles, sino que por hacerlo así, necesariamente, lo hacen progresar. El monismo al que tiende

¡¡EL PRIMER OSCAR DE FELLINI!!
"LA STRADA"
de FEDERICO FELLINI
Giulietta Masina
Anthony Quinn
Richard Basehart
● OSCAR MEJOR PELICULA EXTRANJERA.
● LEON DE PLATA EN FESTIVAL DE VENECIA

LIBRERIA INFANTIL
Exposición de Cuentos clasificados por edades
Abierto Sábados Tarde

¡¡ES UN MAL NECESARIO!!
PERO EL PUBLICO APLAUDE A
EL EXTERMINADOR

Manuel Salvador SA
CLASIFICADA "S"
4ª SEMANA DE EXITO en el cine



Ilustraciones de la edición de *Canon de la medicina*, de 1520, mostrando métodos de tratamiento de enfermedades de la médula espinal.

Aristóteles (buscar en la naturaleza la explicación de la naturaleza) se refuerza en los dos grandes filósofos islámicos según los cuales la forma (que en Aristóteles configura a la materia como algo externo a ella) pasa a ser considerado el modo de ser inmanente de la materia, de modo que todo está en permanente proceso de desarrollo. Esta interpretación tiene el gran mérito de pretenderse monista (es decir, de creer y tender hacia la libertad humana, hacia la creciente capacidad del hombre de comprender y dominar la naturaleza) y me parece que supuso tal progreso que ahogada en el mundo islámico por el fanatismo teocrático que se impone en el mundo árabe, retoña en el Occidente cristiano, donde por encontrar ahora condiciones sociales favorables, terminaría imponiéndose al pensamiento teológico (con su pseudoaristotelismo incorporado) y dando origen a la moderna ciencia experimental.

Fecundidad y actualidad

Puntualizando más, me inclino a pensar que el monismo cada vez más explícito de los aristotélicos de izquierda (del último Aristóteles y de quienes, como Avicena y Averroes, desarrollan su línea de pensamiento) no sólo constituye la base y, a la vez, el objetivo de la ciencia moderna, sino que la interpretación de la realidad propia de estos aristotélicos sigue informando el monismo de la ciencia experimental vigente. Ha tenido, pues, enorme fecundidad y conserva plena actualidad.

Ahora bien, deseo terminar señalando que el genuino monismo científico constituye una actitud mental ante la naturaleza que ha de mantenerse siempre despierta, en estado de permanente desarrollo. Por así decirlo, el dualismo (que en biología se confunde con el creacionismo) persiste enmascarado en toda concepción científica monista, y el monismo militante del hombre de ciencia consiste en saberlo para rechazar ese dualismo larvado —en general, en forma de leyes inmanentes de la materia— hacia fronteras cada vez más remotas del conocimiento. El dualismo subyacente en el monismo vigente de la biología actual es tan general que se extiende a ramas tan separadas en el tiempo y la temática como son el lamarckismo de principios del siglo XIX, la citología de mediados del mismo siglo y la genética del nuestro. Todas estas teorías tienen en común el remitir la explicación de la filogénesis y de la ontogénesis a la intimidad del ser vivo de donde surge mágicamente el ser vivo y su innovación. Sin duda, se impone elevar el monismo científico a una formulación más rigurosa y amplia, a la que apuntan biólogos como Darwin y Pavlov, y en la que los individuos se expliquen en términos del proceso de toda la realidad.

Avicena, en fragmento de una vidriera eclesiástica sobre la medalla emitida por la Unesco en conmemoración del milenario del filósofo.

La materia creadora frente a la forma idealista

CARLOS GURMENDEZ

Ibn Sina (Avicena) nace en Bujara, hoy República Soviética de Uzbekistán, el año 980. Niño precoz, a los diez años recitaba el Corán y la poesía árabe de memoria. Estudia medicina y filosofía en la Universidad de Bagdad y, muy joven, se convierte en un médico célebre. La curación del príncipe Samanid Nurh Ibn Mansur, de Bujara, le abrió las puertas de la Biblioteca Real. Desde entonces, simultanea sus actividades como médico y funcionario del Gobierno. Repentinamente cambia su vida: muere su padre y la caída de la dinastía Samanid le obligan a un peregrinaje que parecía no tener fin. Llega a la corte de los príncipes de Búyid, en Persia Central, donde ejerce la medicina, llegando a acumular grandes riquezas. Tampoco encontró allí el sosiego que buscaba y marchó a Hamadán, donde otro príncipe Búyid le nombra visir. Fueron los mejores años de su vida. Por las noches escribía sus obras, acompañado de sus discípulos, con los que discutía sobre temas científicos y filosóficos. Luego, se deleitaba escuchando música y el festín duraba hasta altas horas de la madrugada. A la caída de su protector, huyó a Isfahan, cerca de Teherán, y murió en Hamadan el año 1037, ahíto de los placeres de los sentidos y goce del intelecto «agente y paciente».

Espíritu voluptuoso y sensual, era, a la vez, un científico riguroso y un místico metafísico. Escribió un *Canon de la medicina*, un *Libro de la curación*, una *Metafísica* y una *Filosofía oriental*. Su pensamiento es de raíz aristotélica. Todo procede de Aristóteles, el Hegel griego, para quien el ser es la materia, preñada de posibilidades múltiples e infinitas, que lleva escondido en su seno los seres que están por ser, en el sentido de existir. Por consiguiente, para Aristóteles, la materia es dinamismo creador, pero, a la vez, como es amorfa e indeterminada, exige una forma espiritual, inmaterial, que la convierta en realidad. La ambigüedad aristotélica salta a la vista: de un lado, afirma la materia como potencialidad y, de otro, es una pasividad que espera la forma que se imprima en ella. La izquierda aristotélica, como dijo Bloch, acentuará la vitalidad creadora de la materia, identificando el mundo real a Dios, mientras la derecha separará la existencia voluble de las cosas de la esencia divina necesaria, hasta convertir el mundo en reflejos de la trascendencia y a los hombres en pordioseros de Dios.

Avicena es el primero que formaliza la teoría de una materia dotada de forma y que toda forma tiene su propia materia. Al ser la materia creadora por sí misma, quedaba fuera de juego la intervención de un Dios-espíritu. Este naturalismo vivo y actuante de Avicena se desarrolla en su teoría del cuerpo y alma, del entendimiento agente y de la relación materia-forma. Para Avicena, el alma no es una esencia vagorosa, existe por sí y para sí misma, con independencia del cuerpo. En este sentido, Avicena platoniza al afirmar la inmortalidad del alma, pero niega la resurrección de la carne. Como Averroes, también afirma la unidad del intelecto, lo que lleva a la igualdad de los hombres y a su convivencia racional. La inteligencia, así, ya no es privilegio de la razón divina, la únicamente activa, sino de la humana corporal. En sus análisis sobre la materia y la forma invierte los términos de esta relación: la materia es el sujeto activo de todas las posibilidades de existencia y la forma, como es «fuego inmanente», «verdad ignea de la materia», no necesita de otro para existir, es autosuficiente. Por el contrario, la derecha aristotélica, representada por Santo Tomás, subraya la separación tajante entre esencia y existencia. Toda criatura es hechura de Dios. Nadie existe ni consiste por sí mismo. La existencia es evanescente, fantasmagórica e irreal. Sólo Dios es total y realmente existente. Pero llega el padre Suárez, quien crea el centro aristotélico al afirmar que la criatura «es ser absolutamente, por razón de su existencia», pues tiene una potencia para sustentarse que se llama voluntad y no necesita de otro para existir.

Influencia en el Renacimiento

Lo que se ha denominado el «avicenismo latino» ejerció una influencia decisiva en la eclosión naturalista del Renacimiento, en Bruno, Nicolás de Cusa, Pomponazzi, etcétera. Este naturalismo de Avicena pervivió, como corriente herética subterránea, a través de los siglos y reaparece en la filosofía de la naturaleza de Schelling. También influye en la concepción de la dialéctica de la naturaleza de Engels, para quien la materia está en perpetuo movimiento, llegando hasta afirmar la temporalidad absoluta del mundo. Asimismo, este concepto activo de la materia de Avicena es la base ontológica de la cosmología dialéctica de Ernst Bloch.

Hasta nosotros llega, pues, vivo, flameando, el mensaje de Avicena sobre «la ardorosa verdad de la materia», que hace del mundo material una firme realidad de la esperanza.

FRONTON MADRID
NUEVO AUDITORIUM
Dr. Cortezo, 12
Tel. 476 46 92
Junto al Metro
TIRSO DE MOLINA
y Teatro Calderón
(Dos aparcamientos próximos)
SABADO 27 - 10.30 Noche
DOMINGO 28 - 7.30 Tarde
EN CONCIERTO
LOLE y MANUEL BLOQUE
Venta anticipada localidades

Pavillón
PARQUE DEL RETIRO
(climatizado)
GRAN CENA Y COTILLON FIN DE AÑO
• FANTASTICO COTILLON
• UVAS DE LA SUERTE
BARRA LIBRE
PRECIOS:
CENA Y COTILLON: 4.500 Ptas.
COTILLON: 3.000 Ptas.
Reserva de mesas personalmente
Teléfonos: 226 23 91, 273 30 15 y 274 14 31

Asociación de Ex Presos y Represaliados Políticos Madrid
GRAN FIESTA FIN DE AÑO
SALONES OPORTO
Calle Antillón, 32 (Puerta del Angel).
Cotillón, Champaña, chocolate, pastas, música y mucha derecha.
Hora: 11 noche.
Recoger invitaciones en calle Campomanes, 8, 2º derecha.
Tel. 247 53 12

Teatro Cine JACINTO BENAVENTE
Plaza Vazquez de Mella, 3 - (Detrás de Hortaleza, 24) Telf. 222 18 64
Frente Parking Infantas a 100 mts. Gran Vía (Metro Jose Antonio)
SEX FILM CENTER
Pases película: 4 - 5.35 - 7.10 - 8.45 - 10.20
4ª SEMANA DEL EXITO QUE TODO MADRID COMENTA
¡El 'Porno' detenido!
¡Violencia sexual en una prision femenina!
¡El exito del año en Europa!
ESMERALDA BATHES • LINDA VILDA
Director PAUL GALAT
ABERRACIONES SEXUALES FEMENINAS
un presidio de mujeres violentadas
Clasificada S
Para mayores de 18 años
NOTA: Se advierte al público que esta película, por su temática o contenido, puede herir la sensibilidad del espectador.
Mayores 18 años